

PRESENTACIÓN

Fiel a su cita anual, el Instituto de Estadística de La Rioja saca a la luz la última edición de la publicación demográfica, que lleva por nombre “Principales características demográficas de La Rioja. Año 2010”. A través de sus páginas, se ofrece una visión actualizada de la población riojana aportando, de manera ordenada y sistemática, información estadística con el fin de facilitar su conocimiento y utilización a los interesados en esta materia.

Su publicación se ha hecho realidad gracias a la suma de diversos esfuerzos y voluntades, entre los que merece mención especial la implicación del equipo del Instituto de Estadística de La Rioja que, entre otras tareas, ha tabulado los microdatos a partir de la última información demográfica proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El fruto de tal labor es este testigo escrito sobre la evolución que está experimentando nuestra sociedad. Una nueva realidad donde podría destacarse, entre otros, la disminución por primera vez de la población inmigrante, después de años de espectaculares incrementos. Para conocer esta y otras tendencias actuales, se han analizado una serie de variables demográficas que, lejos de ser independientes, están condicionadas por factores socio-económicos y culturales íntimamente relacionados.

Así, en el Capítulo 1 se introduce los factores demográficos, para continuar con el estudio de la estructura poblacional por edades y el análisis de diferentes fenómenos demográficos, como el movimiento natural de la población, la fecundidad, la mortalidad o la esperanza de vida, todos ellos indicadores que retratan a los habitantes en esta región.

Considerando la información estadística, se vislumbra un giro en la evolución de los nacimientos en 2009 (último año disponible) pues desciende su número tras largos años de imparable aumento. Por su parte, la mortalidad también sufre cierto descenso, aunque el número de nacimientos continúa siendo mayor que el de los fallecidos. En consecuencia, el crecimiento vegetativo es positivo en aproximadamente de 600 personas.

Las pirámides de población, elaboradas a partir de datos estadísticos básicos (sexo y edad), permiten una intuitiva percepción de diversos fenómenos demográficos tales como el envejecimiento de la población y el equilibrio o desequilibrio entre sexos.

Los segmentos de población están establecidos como “cohortes” o generaciones de cinco años. Cabe suponer, por lo tanto, que las cohortes fuesen cada vez menores conforme se suben peldaños en la pirámide. Sin embargo, en las pirámides de los lugares más desarrollados, como La Rioja, los avances en la sanidad, entre otros factores, provocan

que las pirámides se aproximen a formas de “pirámide invertida”, en las que las nuevas generaciones son cada vez menos numerosas.

Aun así, una de las tendencias poblacionales que desvela la pirámide regional es el crecimiento de la fecundidad, que en los últimos años se ha alimentado en buena parte de la descendencia de la población extranjera. De hecho, tres de cada diez nacidos en 2010 son hijos de madre extranjera.

Otro de los conceptos que se abordan es el envejecimiento de la población, respaldado principalmente por el aumento de la esperanza de vida, causa a su vez de los considerables adelantos realizados en los ámbitos sanitario, educativo y social a través de los servicios públicos ofrecidos a los riojanos.

Para contrarrestar este fenómeno, tiene un papel clave la inmigración (en su mayoría población joven) que eligió nuestra región atraída por las numerosas oportunidades laborales existentes, especialmente a partir de 2001. Por eso mismo, se entiende que la desaceleración económica de los últimos años haya sido uno de los motivos que han provocado que el número de inmigrantes haya descendido por primera vez, después de años de intenso crecimiento. En este sentido, es preciso señalar que el volumen de inmigrantes que ha recalado en la Comunidad durante los años previos a la crisis económica es irrepetible.

Teniendo en cuenta todas estas operaciones demográficas, resulta una población de 322.415 habitantes empadronados en La Rioja a 1 de enero de 2010, según la cifra oficial de población ofrecida por el INE, experimentándose un crecimiento menor al registrado en años anteriores (un 0,22% en 2010 frente al 1,32% en 2009).

Este aumento de la población se debe exclusivamente a las cerca de 1.000 nuevas inscripciones de ciudadanos españoles dado que, en el caso de los extranjeros, se contabilizaron 251 personas menos que el año anterior.

Por lo demás, la estructura de la población riojana no experimenta grandes cambios respecto a 2009: el número de hombres sigue siendo ligeramente superior al de las mujeres (50,2% frente al 49,8%), aunque esta proporción es distinta por grupos de edad. Así, el número de hombres es superior entre las personas menores de 64 años (136.292 frente a 127.316), debido, primordialmente, a la inmigración, pues este colectivo está formado en su mayoría por hombres en edad de trabajar. Sin embargo, a partir de los 65 años, el número de mujeres es superior al de hombres (33.215 mujeres y 25.592 hombres), hecho que se explica por la mayor esperanza de vida de las mujeres.

Con la mirada en el futuro cercano, las Proyecciones a Corto Plazo de la Población que realiza también el INE prevén que en 2020 el número de habitantes experimente una ligera reducción respecto a 2019, como colofón a una década de paulatina tendencia decreciente.

Como hemos ido viendo, la justificación a esta pérdida de población se encuentra en la reducción del flujo inmigratorio procedente del extranjero, el propio envejecimiento poblacional así como la escasa capacidad de regeneración endógena, hechos que provocan una potencial disminución del crecimiento demográfico, dando lugar a densidades cada vez menores.

Ya en el segundo capítulo se trata la contribución de los movimientos migratorios a la evolución de los efectivos de la población riojana. A grandes rasgos, los datos muestran como hasta 2009 las migraciones internacionales fueron adquiriendo una mayor importancia en el crecimiento de la población, mientras que en el último año se ha registrado un cambio de tendencia en estos movimientos.

En términos contables, en 2010 estaban empadronados 46.680 extranjeros en alguno de los municipios riojanos, el 14,5% del total de los habitantes de esta región. Esta proporción resulta ser más de dos puntos por encima de la media nacional (12,2%). Lo que más destaca, en cambio, es la pérdida del 0,5% de este colectivo respecto a 2009. Un porcentaje, en principio, poco significativo pero nada desdeñable si consideramos que de manera especial en la última década, había crecido de manera sorprendente.

Por sexos, en comparación con la población total, se suaviza el predominio de los varones (54,6%), que puede ser debido, al menos en parte, a un cambio de residencia por motivos laborales.

El planteamiento de pirámides de población por continentes permite contrastar el perfil y las características de cada uno de ellos y comprender así sus peculiaridades.

De esta manera, es posible observar las asimetrías por continentes de origen. Comenzando por la pirámide de población de los residentes europeos, destaca por concentrar el mayor número de personas en las edades comprendidas entre los 20 y 54 años, es decir, los que están en edad de trabajar.

En lo concerniente al sexo, se observa un mayor número de varones, dándose la diferencia más grande en las edades comprendidas entre los 35 y 39 años, seguido del grupo de entre 30 y 34 años.

De la pirámide de población africana se desprende que el peso masculino es sensiblemente mayor en el tramo de edades comprendidas entre los 45 y 49 años seguido por el grupo de entre los 40 y 44 años.

Asimismo, es destacable que la base de la pirámide de población africana es más ancha que la del resto de continentes, lo que se resume en una mayor población infantil de esta nacionalidad en nuestra comunidad autónoma.

Como excepción que confirma la regla, en la población extranjera americana el número de mujeres es mayor al de los hombres. El contraste más notable se sitúa entre los 65 y 69 años. No obstante, entre los 30 y 34 años concentra el mayor porcentaje sobre el total de mujeres, lo que supone 2,4 puntos más que de varones, mientras que entre los 25 y 29 años encontramos un porcentaje del 14,7%, 1,9 puntos más de mujeres que de hombres. En definitiva, la pirámide, al igual que en los casos anteriores, se estrecha en la cabeza y sobresale en las edades intermedias.

Por su parte, en la pirámide asiática se aprecia realmente una gran diferencia por sexos, siendo mayoritaria la población masculina (70,8%). Así, en el tramo de edad comprendido entre los 25 y 44 años la pirámide se ensancha considerablemente indicando que los varones superan en número a las mujeres. El 13,5% de los hombres asiáticos tiene entre los 30 y 34 años, el 13,1% entre los 35 y 39 años, el 9,0% entre los 25 y 29 años y el 10,6% entre los 40 y 44 años.

Dentro de la clasificación autonómica, La Rioja es la séptima región con mayor porcentaje de residentes extranjeros en su padrón, por detrás de Baleares (21,9%), Comunidad Valenciana (17,5%), Madrid (16,7%), Murcia (16,5%), Cataluña (16,0%) y Canarias (14,5%).

Por nacionalidades, los únicos colectivos de extranjeros que presentan tasas positivas de crecimiento son los procedentes de China (5,4%), Rumania (3,9%), Marruecos (3,3%) y Bulgaria (2,3%). Por el contrario, los mayores recortes se dan en la población portuguesa (-11,5%), peruana (-10,6%) y argentina (-7,8%).

En el ámbito municipal, tienen el mayor número de población extranjera, por orden, Logroño (con 22.187 personas), Calahorra (con 4.575), Haro (con 1.674), Arnedo (con 1.968), Pradejón (con 1.418), Santo Domingo de la Calzada (con 1.228), Autol (con 1.203), Alfaro (con 1.088), Nájera (con 971 extranjeros) y Lardero (con 974).

Se cierra la explotación y análisis de datos con una territorialización de resultados, tomando como unidad el municipio, lo que permite una aproximación al grado de dispersión de la población y a la disparidad de resultados al estudiar los índices de juventud, infancia, dependencia y longevidad en función de la población y de su ubicación en el territorio.

En los 5.045 km² que ocupa La Rioja, hay repartidos 174 municipios, de ellos 132 tienen menos de 500 habitantes, llegando a contar 52 de ellos con menos de 101 vecinos. En el polo opuesto, destacan las principales localidades, Logroño y Calahorra, que suman 177.526 habitantes, algo más de la mitad de la población de La Rioja (55%).

En relación a la densidad de población, se resalta la concentración de habitantes entorno a la capital en contraposición de los 82 municipios que sufren el denominado desierto demográfico, al presentar densidades inferiores a 10 habitantes/km². Este contraste explica que La Rioja tenga 63,9 habitantes por km² a pesar de que en Logroño la densidad ascienda a 1.918,4 habitantes/km² seguido de municipios próximos como Lardero, con 398,7 habitantes/km² y Villamediana de Iregua, con 329,2 habitantes/km².

En relación a 2009, 66 enclaves municipales ganaron población, en otros 91 se perdieron habitantes y en 17 se mantuvo el mismo número de vecinos que en el anterior padrón.

Los tres municipios riojanos que más han aumentado su población porcentualmente en el último año han sido Castañares de Rioja, Daroca de Rioja y Ausejo.

En el aspecto del género, son 22 municipios riojanos en los que viven más mujeres que hombres, y entre ellos está Logroño, con 78.759 mujeres (51,59%) frente a 73.891 varones (48,41%). Esta proporción contrasta con el conjunto de la región donde hay 1.353 hombres más. Estos datos ponen de relieve el fenómeno de la masculinización rural.

Otra amenaza que se cierne sobre el entorno rural es el sobrevejecimiento de la población, fundamentado, en parte, en las posibilidades laborales restringidas a escala local.

El porcentaje de la población a partir de 65 años es ligeramente superior a la media nacional, al contar en 2010 con un 18,2%. Corporales es el municipio riojano más envejecido en 2010 (71,4%). No es de extrañar, por lo tanto, que presente la tasa de dependencia más elevada de toda la región (288,9%). En el extremo opuesto se sitúa Cidamón que, a su vez, es uno de los municipios con mayor tasa de maternidad de La Rioja.

Por otro lado, los menores de 16 años representan en La Rioja el 15,2% de población, 4 puntos porcentuales superior a la media nacional. Briñas presume de ser la localidad con mayor proporción de personas menores de 16 años, lo que se traduce en una tasa de infancia del 19,05%, casi cinco puntos superior a la media regional. Por el contrario, en 32 municipios no hay habitantes con estas edades.

Si nos detenemos en la población con edades comprendidas entre 15 y 29 años, Pradejón y Ausejo son los municipios con mayor tasa de juventud de La Rioja, al tener 24 y 23 jóvenes por cada 100 habitantes, respectivamente.

Al margen de las conclusiones extraídas, la principal virtud de esta publicación radica en que además de que estos datos sean útiles para la reflexión personal o el debate académico también resultan trascendentales para una correcta focalización de las políticas sociales o las estrategias empresariales.

Con el fin de ampliar conocimientos, el Instituto recomienda al usuario visitar la Base de Datos Multidimensional a la que se accede a través de la página web del Gobierno de La Rioja (www.larioja.org/estadistica). Dentro de la pestaña “Población, Nomenclátor y MNP” se puede ampliar la información con gran cantidad de tablas e información gráfica referentes a todos los municipios de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

Por último, pero no menos importante, es justo reconocer la aportación de aquellas personas e instituciones que han participado en la elaboración de este trabajo y han contribuido para que llegue a feliz término. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento y también mi ánimo para que continúen compartiendo sus conocimientos en futuras ediciones.



*Juan José Muñoz Ortega
Presidente del Instituto de Estadística de La Rioja*